



## ***Educar-nos para las relaciones interculturales***

Cristina M. G. García Rendón Arteaga [cmggra@gmail.com](mailto:cmggra@gmail.com)

**Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)**

### **RESÚMEN**

Actualmente los límites entre las personas son más culturales que geográficos. Por ello hablar de interculturalidad se convierte en una exigencia ética reclamada por los pueblos que viven la marginación y exclusión que imperan.

¿Cómo aprendemos a vivir la interculturalidad? El primer ámbito es el grupo familiar, ahí sin darnos cuenta, aprendemos lo que es bueno, malo, correcto e incorrecto. Después en el ámbito de la educación formal, con docentes, compañeros y el personal que labora, aprendemos no sólo conocimientos (las más de las veces incuestionables), sino todo un curriculum oculto, que entre sus múltiples contenidos está el trato a lo diferente, a lo diverso.

Es un reto para la educación formal el abordar los temas relativos a la interculturalidad, más si se quiere vivir los valores y actitudes relacionados a ésta. En el ámbito escolar se tiene la oportunidad de sembrar las semillas que con el tiempo habrán de manifestarse en las relaciones interpersonales y grupales.

Este trabajo se refiere en un primer momento a los conceptos de cultura e interculturalidad en la visión de Raimond Panikkar, para proseguir con la relación





de la interculturalidad y la educación con Morín, Schmelkes y González, finalmente se expone, a grandes rasgos, el trabajo que se lleva a cabo en la Facultad de Lenguas (UAEM) en la asignatura de Ética y Valores en relación a la interculturalidad.

## PALABRAS CLAVE

Cultura, interculturalidad, educación.

### La cultura como base de las relaciones interculturales

La cultura es la base de las relaciones interculturales, la cuestión es ¿se habla de una cultura o de culturas?

El término *cultura* surge con los romanos, en latín el término *colo* se utilizó para referir un “andar habitualmente en el campo” de ahí pasó a *cultus* con los significados de “habitar” y “cultivar”. Posteriormente cambió a *cultor*, término que se aplicó al que “adora” o “venera”, referido al cuidado de los dioses protectores, y al mismo tiempo conservó el sentido de cuidar, habitar y proteger. Finalmente se aplicó en el sentido de “cultivar las virtudes y las artes”. (RAE, 2002)

Actualmente es un término polisémico donde las definiciones corresponden a diferentes enfoques, los que mencionan a la cultura como universal o relativa, los que la consideran como integradora y sin conflicto, o que, a su interior existe no sólo el conflicto sino el cambio permanente de su idiosincrasia.

Para Panikkar (1997; 2000) la cultura está constituida por ritos, costumbres, opiniones, ideas dominantes, así como por las formas de vida que caracterizan a un pueblo en una época determinada; la lengua, la historia y la geografía son





factores culturales. Es en este sentido que no existen universales culturales sino invariantes humanas como el comer, dormir, pasear, hablar, relacionarse, etcétera, pero el modo en que cada cultura se interpreta, se vive y se experimenta es distinto. (p. 46; p. 10/30)

De lo anterior se desprende que para Panikkar la cultura no es un concepto, sino un mito englobante de cada cosmovisión en un tiempo y espacio determinados, en el que se compendian todos los modos de vida.

Para Panikkar (2000) la interculturalidad es la forma completa de la cultura humana, pero no significa ni una sola cultura ni una pluralidad inconexa:

Por pluralismo entiendo la actitud humana que reconociendo la contingencia de todo lo humano y que el hombre no sólo es objeto sino también sujeto de conocimiento, reconoce que hay sistemas de pensamiento y culturas mutuamente incompatibles y aun contradictorias... Ello no significa claudicar de la crítica ni de la obligada oposición a determinadas formas de cultura que se consideran nocivas o erróneas desde la perspectiva de la otra cultura. (p. 27/30)

Así el pluralismo emerge de la conciencia simultánea de la incompatibilidad de las diferentes visiones del mundo y de la imposibilidad de juzgarlas de manera imparcial ya que ninguno está por encima de su propia cultura, abastecedora de los instrumentos de comprensión. Este pluralismo permite la relatividad o, en palabras del autor, la radical relacionalidad, es decir, una relacionalidad relativa a los diferentes contextos culturales en los que cada afirmación tiene sentido diverso. (Panikkar, 2006, p. 69-70)





De acuerdo con Panikkar, hay dos problemas relacionados con la interculturalidad, el primero, es el monoculturalismo, que surge cuando se piensa que la cultura propia es el paradigma universal con el que se comparan otras culturas:

Hay un monoculturalismo... consiste en admitir un gran abanico de diversidades culturales, pero sobre el fondo único de un común denominador. Nuestras categorías se han enraizado tan profundamente en el subsuelo del hombre moderno, que se les hace difícil, por ejemplo, imaginarse que se pueda pensar sin conceptos o sin aplicar la ley de la causalidad. Se postula entonces una razón universal... (2000, 15/30)

Según Panikkar, estamos en una cultura monocultural ejemplificada por él con el lenguaje empleado oficialmente por las Naciones Unidas al hablar de países “desarrollados” y de los “en vías de desarrollo”. El *mythos* de la cultura moderna podría describirse como la creencia en la ley de mercado, en la fuerza de la moneda, en el valor universal de la ciencia moderna y en los conceptos como signos unívocos. En este último caso, no se cuestionan los descubrimientos de una cultura, pero tampoco se les acepta como absolutos; se hace necesario relativizarlos para poder considerarlos válidos y legítimos en una cultura determinada. (Ibidem, 16/30)

Guerra (2008), por ejemplo, sostiene la existencia de una falsa oposición entre el conocimiento científico y el saber tradicional de los pueblos, repetido, no demostrado y en ocasiones contradictorio. En este sentido, ciencia y tradición son maneras distintas de leer el mundo, sin embargo es posible acercarlas y seleccionar lo que fomente la vida en ambos saberes. (p.25)

Otro problema, planteado por Panikkar (2000), se refiere a la multiculturalidad que haría posible pensar en una experiencia separada y respetuosa entre diversas





culturas, cada una en su mundo. Esto llevaría a la coexistencia plural de culturas inconexas entre sí, lo que para Panikkar es imposible en las condiciones actuales. Hoy por hoy difícilmente las culturas pueden estar aisladas, los medios de comunicación y la tecnología propician su interrelación constante. (p. 18/30)

Panikkar menciona que el monoculturalismo y el multiculturalismo generan grandes riesgos:

El monoculturalismo asfixia por opresión a las otras culturas. El multiculturalismo nos conduce a una guerra de culturas (con la previsible derrota de las menos fuertes) o nos condena a un *apartheid* cultural que a la larga también se hace irrespirable. (Ibidem, 19/30)

El *apartheid* como una política social de segregación racial tuvo su expresión en Sudáfrica entre los años 1948 – 1994. Actualmente se presenta con relación a la religión, la etnia y el género, entre otros aspectos culturales.

La interculturalidad nos revela nuestros propios límites y muestra la contingencia de la condición humana, es el terreno en el que los mitos se encuentran y se entrecruzan de hecho:

Las fábulas budistas, los «mitos» griegos e hindúes, los «cuentos» africanos las «parábolas» de los Evangelios, la «razón» de la Ilustración, los «arquetipos» de la psique humana y las «novelas» de la literatura, tienen un pasaporte sellado con muchos visados culturales y son esencialmente polisémicos, pero no pueden reivindicar una validez universal que atraviese todos los espacios y todos los tiempos. (Panikkar, 2006, p. 85)





## Interculturalidad y educación

Para Morín (1999) la educación debe velar porque la idea de unidad de la especie humana, no borre la de su diversidad, y que la de su diversidad no borre la de la unidad. Para lograrlo, hay diversas problemáticas por resolver, una es la comprensión.

De acuerdo a Morín comprender tiene dos significados: la comprensión intelectual u objetiva y la comprensión humana intersubjetiva. Intelectualmente significa *aprehender* en conjunto, *com-prehendere*, asir en conjunto (el texto y su contexto, las partes y el todo, lo múltiple y lo individual). La explicación es suficiente para la comprensión intelectual u objetiva, sin embargo no lo es para la comprensión humana. Esta última incluye necesariamente un proceso de empatía, de identificación y de proyección, siempre intersubjetiva, y necesita de la apertura, simpatía y generosidad. (p. 50-51)

Si se quiere educar-nos en la interculturalidad no es suficiente la comprensión intelectual, necesariamente nos tendremos que abocar al desarrollo de las actitudes que nos permitan tener una comprensión intersubjetiva.

De acuerdo a Schmelkes (2004), la relevancia de la educación intercultural en el mundo, se debe a dos factores, por una parte al creciente reconocimiento de los países con diversidad cultural, de la multiculturalidad como característica definitoria y como motivo de orgullo nacional. Por otra parte, el proceso de la globalización que ha motivado la conciencia de la multiculturalidad del planeta entero. (p. 9-10)

En el proceso de la globalización hay tres factores: La tecnología de la comunicación, dando lugar a un mayor contacto virtual con las diferencias culturales; permitiendo relativizar la propia cultura; la sensación de que la





globalización impone un modelo único produce como contraparte el afianzamiento identitario; y por último, el modelo de desarrollo actual implica la polarización entre los países ricos y los pobres (los menos tienen cada vez más, muchos cada día tienen menos), situación que provoca las migraciones en busca de mejores oportunidades de vida. (Ibidem: p. 10-11)

La educación intercultural, de acuerdo a Schmelkes, pretende trascender la noción de multiculturalidad, ya que ésta se refiere a la coexistencia de personas y/o grupos culturalmente diferentes, en espacios o territorios determinados, no se refiere a la relación entre personas y/o grupos, propiciando una relación basada en el respeto y desde posiciones de igualdad. En este sentido la educación intercultural se enfocará a educar para respetar y convivir. (Idem).

La propuesta de González (2008), pone énfasis en el *hacer intercultural*, que implica que ninguna cultura puede proponerse como modelo de visión del mundo y de auténtica realización de modos de ser exclusivos y por tanto excluyentes.

(p. 97)

Para González, la interculturalidad necesita para llevarse a cabo de la no-indiferencia y la responsabilidad. La primera nos remite al interés por el otro en el encuentro, la segunda, se refiere a la obligación de tener que responder. (p. 112-114)

En González la educación intercultural se basa en un aprendizaje de pautas de convivencia, antes que a una transmisión de conceptos, incluye una serie de actitudes y de modos de ser. Convivir es más que vivir y sentir juntos. (p. 137-138) Podemos decir, que la educación intercultural requiere de un replanteamiento de la práctica educativa, que la comprensión y el respeto.





## Relato de una experiencia en la UAEM

En la Facultad de Lenguas, la Unidad de aprendizaje de Ética y Valores parte de la comprensión de que la ética se refiere a la construcción del *êthos*, que significa en griego morada habitual o estructura modal de habitar el mundo, donde el entramado de actitudes tiene un papel importante. Así, el *êthos* pertenece y es distintivo de un pueblo, una cultura o un grupo. (Dussel, 1993, p. 5-6)

Para propiciar el intercambio intercultural, nos dimos a la tarea de incluir en el programa el aprendizaje de diferentes contenidos éticos y el trabajo con actitudes. Los contenidos de ética de otras latitudes permiten que el alumno tenga una visión acerca de otros modelos de pensamiento, relativizando los contenidos de nuestra cultura y relacione el conocimiento propio con expresiones diferentes. Al trabajar con las actitudes permitimos la reconceptualización de valores a partir de las experiencias de los alumnos y del material de Murdoch y Oldershaw (2009).

En la primera parte de la propuesta los contenidos incluyen el estudio tanto de las éticas de origen occidental (Aristóteles, Kant y Ricoeur) como las de origen oriental (Hindú y Budista) y latinoamericana (Ética de la liberación). Dentro de las aplicaciones de las éticas se contemplan los temas de la Interculturalidad, No-violencia, Derechos de la naturaleza y Responsabilidad social.

La segunda se refiere al trabajo de 16 actitudes, con base en el programa de Murdoch y Oldershaw (2009), que permite reflexionar sobre lo que pensamos, decimos y hacemos. Las actitudes manejadas son: Aspiraciones, Principios, Humildad, Paciencia, Satisfacción, Alegría, Bondad, Honestidad, Generosidad, Habla correcta, Respeto, Perdón, Gratitud, Lealtad, Altruismo, Valentía. Consideramos que las actitudes del respeto, el habla correcta, la alegría y la humildad fomentan las relaciones interculturales.







29 y 30 de Septiembre y 1 de Octubre de 2011



El trabajo con las actitudes engloba tanto el conocimiento de cada una de ellas y su reconceptualización, ejemplos de personas que se caracterizan por vivir de acuerdo a ciertas actitudes y el desafío de vivir la actitud de manera consciente durante una semana.

Al finalizar el semestre se les pide a los alumnos su opinión acerca del programa y algunos de sus comentarios son los siguientes:

“Cada sesión que veíamos una actitud nos dejaba una enseñanza. Y nos ayudó a ser mejores personas”

“Lo que más me gustó fueron las exposiciones de las 16 actitudes”

“Aprendí que no sólo somos nosotros, que dependemos de los demás”

“Fue una buena experiencia, aprendí muchas cosas, a ser más tolerante, a entender a las personas, etc.”

“Desafortunadamente tenemos la idea de que todo nos pertenece y no que sólo somos un complemento de este mundo, por tanto debe haber un mutuo respeto y convivencia con los otros”

## Conclusiones

En la actualidad es innegable que vivimos en un espacio donde la pluralidad cultural es el referente cotidiano, de ahí la importancia de abocarnos a comprender las formas en que convivimos. Una propuesta es aprender a vivir la interculturalidad, sin un monoculturalismo o multiculturalismo.

Sin pensar que la educación formal es la solución a todos los problemas nacionales, es necesario asumir la responsabilidad que como institución se tiene en el ámbito social. De ahí la necesidad de replantear los programas educativos en rubros como son los valores y actitudes que se viven tanto en el espacio educativo, como fuera de éste.





Así la educación en su doble plano, familiar e institucional, tiene como tarea el propiciar el aprendizaje de las actitudes necesarias para que se dé la interculturalidad en el clima de respeto y responsabilidad.

En el espacio intercultural es necesario declararse como educandos y educadores a la vez, dando oportunidad a la comprensión y conocimiento mutuos, sin que esto signifique aceptar sin crítica lo ajeno a la propia cultura.

El trabajo realizado en la Facultad de Lenguas de la UAEM, en la clase de Ética y Valores es el intento por construir un *êthos* que nos permita dar cabida a la pluralidad de las culturas en un ambiente de responsabilidad y respeto.



## Bibliografía

Cortés J. y Martínez A. (1996-98). *Diccionario de filosofía* en CD-ROM, Barcelona, España: Herder.

Dussel, E. (1973). *Para una destrucción de la historia de la ética*, S/L:Ser y Tiempo.

González, G. (2008). *Interculturalidad y convivencia*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Guerra, M. (2008). *Iguals y diferentes: Derechos humanos y diversidad*. México: Torres Asociados.

Murdoch, A. y Oldershaw, D. (2009). *16 actitudes para una vida con sentido*. Londres, Inglaterra: Essencial Education.

Panikkar, R. (1997). *La experiencia filosófica de la India*. España, Madrid: Trotta

Panikkar, R. (2000). Foro para filosofía intercultural 1 Ilu. *Revista de Ciencias de las Religiones* 1 (1996), 125-148. En: <http://them.polylog.org/1/fpr-es.htm>, (30 páginas) Consultado en diciembre de 2009.

Panikkar, R. (2006). *Paz e Interculturalidad, Una reflexión filosófica*. España, Barcelona: Herder.

Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París, Francia: ONU.

Real Academia Española. (2002). *Diccionario de la Lengua Española*. España, Madrid: Espasa Calpe.

Schmelkes, S. (2004). La educación intercultural: un campo en proceso de consolidación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-marzo, Vol. 9, No. 20, pp. 9-13.

